

AGENDA CIUDADANA
UN VIGILANTE EXTERNO

Lorenzo Meyer

No Estamos Solos.— “Si el estado de la democracia mexicana en tiempos de Vicente Fox era decepcionante, hoy es alarmante. Resulta difícil de creer que no han transcurrido cinco años de la emocionante derrota y fin del largo período del gobierno del Partido Revolucionario Institucional, cuando ese partido y el de Fox, el Partido Acción Nacional, ya están conspirando para impedir que un popular candidato de la izquierda —Andrés Manuel López Obrador— quede fuera de la competencia electoral. Se trata de una decisión absurda que mancha la credibilidad del sistema político, de un tiro que puede salir por la culata, pues la popularidad de López Obrador ha aumentado”. La cita corresponde no a un documento del PRD sino a Los Angeles Times, del 10 de abril, y es representativa de la visión que está difundiendo la prensa extranjera en torno a la crisis que hoy domina la escena mexicana: la de su sistema político.

En esta época marcada por el sello de la globalidad, toda estructura política en problemas tiene un conjunto de *Big Brothers* (en el sentido que George Orwell dio al término) que lo vigilan. Y esos vigilantes que ven (casi) todo, no son otros que los medios de difusión masiva de las grandes potencias y de otros países con interés particular en el sistema (en nuestro caso, los latinoamericanos). Cuando Vicente Fox y su partido era oposición, recurrieron con éxito a la prensa extranjera para que registrara, difundiera y legitimara los pormenores —trampas e injusticias— de su desigual combate contra el PRI y en favor de la democracia electoral. Hoy, cuando Fox y el PAN se han aliado con el PRI para excluir de la próxima consulta electoral al personaje con más posibilidades de triunfo --el de la izquierda--, esos vigilantes mediáticos extranjeros se han convertido en un

problema para el gobierno mexicano y su aliado priísta, pues no pueden controlar ni manipular la información que esa prensa capta y difunde, una información bastante negativa sobre las causas de fondo y los efectos de la ofensiva foxista contra la única oposición –y opción– real: la encabezada por Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

El “factor externo” no es nuevo, de hecho ha intervenido en todos los procesos políticos mexicanos de importancia de los últimos cinco siglos. Sin embargo, el papel de la prensa –y de la televisión– extranjera es hoy mayor que nunca antes. En esta época de la comunicación instantánea y donde ya no hay “cortinas de hierro” o “cortinas de nopal” que valgan, nada sustantivo de lo que ocurra en nuestro país, en particular sus conflictos y crisis, pueden pasar desapercibidos ni dejar de causar reacciones en el entorno internacional, reacciones que bien pueden ir más allá de simplemente formar opinión, pues pueden producir efectos entre quienes toman decisiones.

Una de las primeras y más importantes reacciones en el exterior al intento de eliminar a AMLO como candidato presidencial, se refleja en la forma como la gran prensa extranjera --primera fuente de información pública para las elites del mundo– ha reportado el hecho. Hasta el momento y de manera casi unánime, los grandes diarios norteamericanos, europeos y latinoamericanos, no han aceptado como plausible la tesis del gobierno: que la acusación fincada a AMLO por la Procuraduría General de la República no es una maniobra política disfrazada de legal para impedir que la izquierda llegue al poder en el 2006, sino que tiene como única razón de ser la defensa del famoso “Estado de Derecho”. Esos medios también sostienen que esa ofensiva por limitar la contienda a los candidatos del PRI y del PAN (más a otro del PRD, pero que no tenga posibilidades de triunfo), pone en riesgo algo muy importante para el conjunto de la comunidad

internacional: la estabilidad y, sobre todo, la naturaleza misma de la democracia mexicana, a la que no se le están permitiendo las condiciones necesarias para que se consolide.

La Desproporción entre la Supuesta Causa y su Efecto.- Desde Francia, Le Monde señala que el argumento del gobierno en el sentido de que la acusación fincada a AMLO tiene por objeto mostrar que nadie está por encima de la ley “es un argumento que no convence a nadie en un país donde la justicia es una geometría variable” y donde los responsables de escándalos como los protagonizados por la organización “Amigos de Fox” o por el financiamiento ilegal del PRI por parte del sindicato petrolero, se han beneficiado de una impunidad sistemática (11 de abril). Para The New York Times, es claro que “en un país donde quedan sin resolverse casos de malversaciones multimillonarias, la mayoría de las personas simplemente no consideran que las acciones tomadas contra el Sr. López sean una marca de ‘ley y orden’ ” (1º de abril). Los Angeles Times resumió así la naturaleza de la acusación y del castigo que se pretende dar a AMLO por intentar abrir una calle para comunicar el hospital ABC en Santa Fe: “[e]n un país acostumbrado a una corrupción rampante, a un poder judicial débil y a una cultura de abuso del poder por parte del Ejecutivo, los cargos [contra AMLO] son equivalentes a una falta al reglamento de tránsito, la cual difícilmente se puede considerar el tipo de crimen mayor que justifique un proceso como el de desafuero” (10 de abril).

En un artículo de opinión aparecido el mes pasado (4 de marzo) en The New York Times, Bruce y John Ackerman, desmenuzan la acusación contra AMLO y concluyen que la PGR nunca llegó a demostrar que el Jefe de Gobierno del Distrito Federal hubiera tomado personalmente la decisión de desobedecer la orden judicial de detener los trabajos de vialidad en “El Encino”. Hacer responsable al tabasqueño, y no a sus subordinados, es una acción contraria a los principios legales bajo los que se le quiere juzgar –el código

criminal—, pues tales principios enfatizan la responsabilidad personal. Finalmente, de aplicarse sistemáticamente el rasero con el que hoy se acusa a AMLO, “cualquier alcalde de cualquier ciudad importante, se convertiría en criminal cien veces al día”.

Fue The Washington Post el periódico que puso en boca del personaje que el presidente Fox nombró para mantener el contacto con la prensa extranjera, Agustín Gutiérrez Canet –antiguo funcionario de la cancillería—, las siguientes palabras: “La intención del presidente Fox es mantener el imperio de la ley, pero no ha convencido a la opinión pública ni de aquí ni del extranjero. Lo anterior es un hecho, y nosotros lo aceptamos”. De ahí que según el funcionario, la presidencia ya había considerado la posibilidad de usar su poder de indulto para deshacer el nudo gordiano, (14 de abril). La extraordinaria –por sincera-- declaración de Gutiérrez Canet, fue desautorizada de inmediato por su superior, pero eso no invalida el que, dentro de “Los Pinos”, alguien acepte ya que la versión oficial en torno a la naturaleza de la crisis política mexicana, simplemente no convence a nadie en el exterior.

¿Qué es el “Caso AMLO” para la Prensa Extranjera?.- Algunos diarios extranjeros han definido al Jefe de Gobierno de la capital mexicana, como un populista, “cada vez más demagógico”, pero, a la vez, concuerdan en que ese no es el punto realmente importante, sino que su aceptación o rechazo no puede ser resultado de maniobras desde el poder sino de la voluntad de los mexicanos expresadas en las urnas y sólo en las urnas, (The New York Times, 7 de abril). Los Angeles Times hila mucho más fino para explicarse la popularidad de AMLO, popularidad que, por cierto, ninguno de los diarios mencionados niega. El diario angelino, citando a Rogelio Ramírez de la O, señala que el gasto asignado por AMLO en beneficio de las personas mayores de 70 años en el D. F. –64 dólares al mes—, implica una erogación anual de 342 millones de dólares, pero que esa partida se satisface con un ahorro

previo en el gasto administrativo del gobierno capitalino mucho mayor, pues equivale a 721 millones de dólares anuales, (13 de abril). Desde Inglaterra, The Economist ve la candidatura de AMLO con perspectiva y sin alarma, pues “[p]ese a toda su retórica populista, el austero jefe de Gobierno no ha dado señales de fundamentalismo ideológico como, por ejemplo, Hugo Chávez, el presidente de Venezuela. Además, difícilmente se puede considerar al PRD un partido de la izquierda radical” (6 de abril).

Para una parte de la prensa extranjera, la presión para impedir que aparezca en las boletas electorales el personaje que hoy es el candidato presidencial más popular, no viene sólo de sus adversarios políticos evidentes —el presidente y las dirigencias del PAN y el PRI— sino que está inspirada por los altos círculos empresariales, preocupados no sólo por la posibilidad de un aumento en el gasto social, sino por las críticas de AMLO a un modelo económico que no ha producido el crecimiento prometido y que, en cambio, ha aumentado el golfo entre pobres y ricos, hecho que los diarios consultados no niegan, (The Washington Post, 8 de abril). En un artículo del 7 de abril, The Boston Globe admite que el “populismo” del jefe de Gobierno de la capital mexicana “le ha ganado la admiración de millones de mexicanos comunes por sus programas contra la pobreza y también por sus críticas a la política de mercado que ha fallado en la solución de los problemas del desempleo mexicano”, pero justamente por eso “ha alarmado a mucho de los miembros de la elite política y empresarial de México, a la que López Obrador culpa de las acciones legales que buscan impedir su candidatura al puesto superior”.

Diferencias.- Sergio Aguayo ha subrayado la diferencia en su reacción pública ante el “fenómeno AMLO” entre la derecha internacional y la local; relativamente mesurada la primera en comparación con la segunda, (Programa “Primer Plano”, 11 de abril). Pues bien, en un artículo en The Washington Post (13 de abril), Harold Meyerson, decidió

resaltar otro tipo de diferencia: la que existe entre la posición del gobierno norteamericano respecto a la democracia en general y la que ha adoptado en el caso de México.

Veamos la esencia de esta argumentación. La manifestación del 7 de abril en el zócalo de la Ciudad de México congregó, según cifras de la prensa extranjera, entre 200 mil y 400 mil personas. Los manifestantes exigían el muy legítimo respeto a su derecho de optar en las urnas por un abanico que incluya al candidato más popular. Si una manifestación semejante hubiera tenido lugar en Ucrania, Líbano o en Kirguizistán, afirma Meyerson, no hay duda que la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, la hubiera saludado con entusiasmo, por ser un indicador más de que la democracia se está abriendo paso entre las ruinas de viejos autoritarismo. El propio presidente George W. Bush, en su segunda toma de posesión, declaró solemnemente que Estados Unidos se comprometía a dar apoyo a todos los que demanden democracia. Por eso se ordenó la invasión de Irak, y por eso también se advirtió a las antiguas repúblicas soviéticas y a los países del Medio Oriente que “[l]os líderes de aquellos gobiernos acostumbrados de tiempo atrás a mantener el control, para bien servir a su pueblo, ahora deben de confiar en él”.

La indiferencia de Washington, dice Meyerson, tiene este mensaje implícito: “¿Democracia en Ucrania?, que surja. ¿En Líbano? que cuente con nuestro apoyo. ¿En Kirguizistán? que se echen a vuelo las campanas. ¿En México? ¿dónde queda ese país?”. Desde la perspectiva externa ilustrada, lo fundamental en México es mantener su estabilidad con base en la nueva legitimidad. De ahí que The New York Times diga: “Dejen que decidan los votantes mexicanos” (7 de abril). Lo contrario, señala The Washington Post, puede resultar en “un desastre para el sistema político mexicano y, quizá para su estabilidad de largo plazo” (6 de abril). The Economist (14 de marzo) concuerda: seguir adelante con el desafuero de AMLO sería “un gran paso atrás” para la “incierto

democracia mexicana” porque el supuesto delito no es proporcional al castigo y, lo más importante, porque a ojos de muchos, todo el proceso resulta muy parecido al tipo de política que prevalecía antes del supuesto cambio de régimen en el 2000.

¿Qué tanto influirá la opinión externa --en particular la que se está formando en el país del que el nuestro depende en extremo-- en aquellos que están tomando hoy las decisiones políticas en México? Imposible saberlo hoy, pero a querer que no, es una variable que cuenta o contará y no está funcionando a favor del gobierno.